Zapotlán te proclama acordemente
Patrono de su iglesia y de su gente.

Eres patrono de la iglesia entera;
Mas de nosotros, de especial manera.

¡Sea bendito el nombre una y mil veces
De aquel que oye benigno nuestras preces!

Sátiras y Epigramas.

ECCE MUNDUS.

I.

DON TEODOSIO.

Make money, honestly if you can;
but make money.

PROVERBIO YANKY.

He aquí mi hombre: es un vejete
Limpio, afeitado y cumplido,
Correctamente vestido,
Y exacto como un reloj.
Porta sombrero de seda,
Bastón con el puño de oro,
Y tiene acento y decoro
De marcada distinción.

Cuanto trae es exquisito
O de mérito secreto,
Por ejemplo, algún objeto
De Carlomagno ó del Cid;
Y aunque sean sus botones
Tan falsos como su frase,

Todo el mundo les da pase
Como de fino zafir.

En su traje algo anticuado,
Aunque siempre muy severo,
Se advierte pulido esmero
Sin notable afectación.
Igualmente irreprochables,
Por no decir superiores,
Son las prendas interiores
De nuestro hechizo milord;

Sin que por esto se entienda
Que fuera el hombre modelo
De los ángeles del cielo
Por su acendrada virtud;
Pues que las prendas del alma,
Aunque tengan igual título,
No caben en el capítulo
Del guardarropa ó baúl.

*
* *

Don Teodosio nunca charla,
Porque es hombre de negocios,
Y emplea, á lo más, sus ocios
En repasar su *bilán*.
Ni chancea ni se ríe,
Pero su vista aquilina,

Aun de soslayo, adivina
El valor de cada cual.

Y aunque cándida parezca
La sonrisa de su labio,
Tiene siempre algún resabio
De sarcasmo y de doblez:
Un dejo de suficiencia
Y alta opinión de sí mismo,
De disfrazado egoísmo
Y de encubierto desdén.

También á primera vista
De su porte y elegancia,
Parecen de la màs rancia
Y atildada calidad;
Pero en su fondo se notan
Ciertos rasgos muy distintos
De sus plebeyos instintos
Y de su estofa vulgar:

Residuos de otros ambientes
Que por más que se corrigen,
Denuncian siempre el origen
De la primera raìz:
El periodo en que la oruga,
Tan rastrera como inválida,
Va pasando de crisálida
A mariposa gentil.

No sé muy exactamente
La escalera y el momento
Qué, el heroe de mi cuento,
Para ascender escogió;
Si albaceazgo ó tutela
A su celo confiada,
O si quiebra simulada
Fué su primer escalón.

Dicen algunos que estuvo
De mancebo en una tienda
O que empleado en hacienda
Se *ahorró* un buen capital;
Otros, que de matutero
En pequeña y grande escala,
Dió más guerra á la alcabala,
Que Federico Bastiat.

Mas respecto de su origen,
Se pierde como el del Nilo,
Porque se enmaraña el hilo
De la informe tradición,
Si bien las variantes todas
Sobre su patria y su nombre
Convienen en que nuestro hombre.
Los subió à tono mayor.

Y además, algunos rasgos
De su primer biografía

Se conservan todavía
Con toda su limpidez.
Se cuenta de un personaje,
De esos de bancario influjo
Que viven con mucho lujo
Sin aclararse de qué;

De esos que saben el feble
De todos y de cada uno,
Para en el caso oportuno
Tocarle el muelle real.
Cuando estos grandes psicólogos
De las pasiones y vicios,
Prestan algunos servicios,
No es por liberalidad.

Obran por mano segunda
De algún agente discreto
Que da su golpe en secreto
Pero con diestra segur.
Asì es, que esa mala raza
Compone una gran familia
Que se busca y que se auxilia
Cada cual en su aptitud.

Uno de esos caballeros
Que de todo saben algo,
Buscaba un segundo hidalgo
Para hacerlo su factor.

Uno de esos que ellos dicen
Que son como los halcones,
Porque cazan dos raciones:
Para ellos y su patrón.

Aceptóse á Teodosio
Como primer dependiente,
Mas su mérito creciente
Le dió la firma, además.
Coincide en esos dìas
La época vertiginosa
De la guerra religiosa
Y Reforma liberal.

Su principal fué Ministro,
Y él quedóse como socio
Manejando un gran negocio
De objetos del exterior.
Recibía comisiones
De toda clase de trastos,
A que cargaba los gastos
De legal internación.

Siendo que él introducía
De balde esas comisiones,
Con armas y municiones
Que se hacìa pagar bien.
Y cuado triunfó el *partido*
Sostenía en el Congreso

Quien defendiera el exceso
De derechos de arancel.

Mas en punto de intereses,
Eran de bando contrario:
Don Primo, reaccionario,
Y Teodosio, liberal.
Logró, por lo mismo, el uno,
Que era devoto del clero,
Quedarse con el dinero
Que un cura pudo escapar.

De ese encargo de confianza,
No hay las pruebas necesarias,
De modo que el Doctor Arias
Nunca pudo dar con él.
Mientras tanto, no sólo esto
Ocupaba á Teodosio;
A todo esquilmo y negocio
Le abría *Debe* y *Haber*:

Denuncios por mano ajena,
Colusiones de empleados
Y créditos simulados
En quiebras de alto valor.
Contaré aquì un episodio
De aquellos en que no se halla
Quién sea mayor canalla,
Si el robado ó el ladrón.

003148

Queda *por ahí* una mina
—No importa decir en dónde—
Que en sus entrañas esconde
Mucho precioso metal.
Los dueños y dependientes:
Todo el mundo prosperaba,
Porque ella daba y más daba,
Sin que llegara á *borrar*.

Mas á la rica bonanza,
Sucedió *borra* completa:
Un día falló la veta
Sin saberse la razón.
Se emprendieron galerías,
Grandes desagües y tajos,
Nuevos tiros y trabajos
De fabuloso valor.

Y nada! Estaba perdida
La mina y la compañía,
A grado que no podía
Las labores proseguir.
El director, por su nombre
Juraba estar agotada,
De suerte que, abandonada
Se llegó á dejar, al fin.

Pasó el tiempo que las leyes
De no trabajar conceden

Y en que las minas se pueden
Por *desiertas* denunciar,
Entonces Don Teodosio
Con otro de su calibre,
La obtuvieron como libre
Y *desamparada* ya.

Se hizo ruido y vocerío
De que un perito extranjero
Buscaría el criadero,
Porque el ademe, el talud.....
Y muchos términos técnicos,
Tratando de que el asunto
Se embrollara, y de que el punto
Se viera bajo otra luz.

Epìlogo—Al poco tiempo,
Después de mucho trabajo,
Se dió por el sezgo un tajo,
Que otra veta descubrió.
Pero dicen los que entienden,
Así, de oído en oìdo,
Que fué valor entendido
Lo de perderse el filón;

Y el director que extraviara,
Aunque le dieron un pico,
Murió más pobre que rico,
Medio demente en París;

Lo embobaron estos pollos
Con tal astucia y tal labia,
Que se quedó como en Babia,
Rascándose la nariz.

Pero volvamos á mi hombre:
Siempre con la misma vida:
Baño, despacho, comida,
Y una que otra caridad,
Etcétera, haciendo todo
Con gesto tan halagüeño,
Que parece el desempeño
De inclinación natural.

«Es el ángel de mi guarda
Que me inspira y aconseja;»
(Exclama una pobre vieja)
«Estudió el expedientón
«De una herencia intrincadísima
«Que no valía un adarme;
«Pero, por no avergonzarme
«Con limosnas que me dió,

«Hizo que me la compraba
«Por medio de la *Señora*,
«Y con mano bienhechora
«Me sostiene en mi vejez.»
Siendo que el ángel citado,
Adquiere al tanto por ciento,

Deudas que cobra al momento
Y con compuesto interés.

Hace suyo el intestado
Con el propósito noble
De quedarse con el doble
De lo que á los deudos da.
Lo mismo pasa en las quiebras,
Que si el nudo no desata
Y los créditos remata,
No se llegan á arreglar;

E infeliz del que replique
O en el arreglo le ladre,
Que además de que es compadre
De algún alto juzgador,
Tiene siempre á su servicio
Leguleyos y notarios
Con que hacer á sus contrarios
Perder con un juicio, dos.

Y si se mudan gobiernos
O cambian instituciones,
Tiene siempre relaciones
Con el nuevo timonel;
Por eso con él se trata
Para que aparte el castigo
Del pariente ó del amigo
Acabado de caer.

Si el joven recién salido
De las aulas del Liceo
Necesita algún empleo
Para empezar á vivir,
El tío lo cuenta á Santos
Para decirlo á Tomasa,
Que tiene entrada en la casa
Por cierto zaquizamì;

Y al mes va á Don Teodosio
La voz del peticionario
Por el quinto intermediario
De aquella solicitud;
Y al otro mes de su fecha.
Por los mismos eslabones,
Recibe las objeciones
El que ha de hacer su *debut:*

Las objeciones que aclaran
Al modesto pretendiente,
A su tio ú otro pariente,
Algo que se exige de él,
Por supuesto que, expresado
Sin soltar ninguna prenda;
Mas de modo que se entienda
Lo que se quiere obtener.

A casa, al *sancta sanctorum*
Donde anidan los polluelos,

"No entran obscuros mozuelos,
Estudiantes,—no, Señor;
Granujas de poca ficha,
Aunque decentes de facha
Y de costumbres sin tacha,
Buenos maridos no son."

Cuando alguno le sorprende,
De esos que infunden sospechas
De saber hacer endechas,
Pero no maravedís,
En la puerta ó la escalera
Termina todo el asunto
Sin moverse de aquel punto
Ni convidarlo à subir.

Quizá por eso las niñas,
Si bien un poquito hurañas
Y con maneras extrañas
De impertinente altivez,
Son como lirios del valle
Qué, sobre áspero rizoma,
Derraman un cierto aroma
De voluptuoso interés.

Y con sus finos tocados
Y artificio de coquetas,
Son piedra en que los poetas
Han solido tropezar,

Creyendo que se acomoden
Mejor al arte poètica,
Que á las reglas de aritmética
Que les enseña papá.

Los que les hacen la corte
Son millonarios asmáticos,
Cuasimodos ó venáticos
Hijos de algún gran Señor;
O bien gente *filargira*
Y avèzada á la bajeza
De rendir á la riqueza
La más diestra adulación.

Es decir, que son variantes
De nuestro tipo primero,
Sectarios del dios Dinero
De un modo incondicional;
Porque una de las industrias
Que practican estos bichos,
Es prestarse á los caprichos
Del que quieren camelar.

Aceptan la que les dejan,
Con verrugas ó bigote,
Porque si aporta su dote,
Lo mismo es Lía ó Raquel.
Pero llevan la alta y baja
Con el cálculo más justo,

Del capital del vetusto
A cada nuevo vaivén.....

Mas haríame interminable
Si quisiera en un bosquejo
Pintaros la col del viejo
Y sus hojas de al redor,
Y seguir á cada paso
Y en cada nuevo pimpollo,
Sus medros y desarrollo
Hasta plena floración.

Concluyo pues, este cuadro
Haciendo notar que mi hombre
No tiene en el mundo nombre,
Porque es un tipo ideal;
Muy conocido, por cierto,
Aunque variando librea,
Pues se metamorfosea
Según el tiempo y lugar.

Puede bien, ser muy afable,
Ignorante ó instruído,
Rezador ó descreído,
Reservado ó parlanchín:
Nada importan las variantes,
Con tal que el fondo no alteren;
Sean los medios que fueren,
El lucro es su único fin.

II.

EL TE.

Mas, callandico entremos en el templo
De uno de estos héroes del haber
A la hora de que toma, por ejemplo,
Con un amigo de confianza, el té.

Estamos en la sala. No hace al caso
El soberbio moblaje describir,
Y desde luego á presentaros paso
A uno de los próximos *beau-fils*.

Es su expresión.....¿cómo diré, Dios mío,
Si es que la suya puédese expresar?
Mejor será dejar esto en vacío,
Que padecer error tan substancial.

¡Oh mesa! al contemplarte mi alma siente
Supersticioso insólito terror,
Pues tú no has visto en tu redor más gente
Que la que adora sólo al dios Millón.

Escuchemos!—silencio—sólo suena
De argentina vagilla el resonar;
Y correcto criado quita ó llena
Las tazas que vaciándosele van.

Tose el pretendiente, haciendo un gallo
Al apurar un cráter de Chablís,
Y acude ligerísimo lacayo
Para prestar auxilio al infeliz.

Pañuelo de blanquísima batista
Por los labios se pasa el que tosió,
Y en voz de sí bemol, baja la vista:
—"¿Qué esperanzas, Clarita, da el Doctor?"

Sonrojo y cortedad en la doncella,
Y mirando á papá:—"¿Qué dice usted?"
El desgraciado rueda una botella
Al querer su postura componer.

—"Nada fué, deje usted, una friolera:
Mil ochocientos pesos el barril:
La factura del clipper Mongolfiera
Que acabo en este mes de recibir."

Una pausa.— La cónyuge rolliza
Del último que en antes se escuchó,
Atipla su palabra romadiza
Para decir: "Contéstale al Señor."

Se observa que el *Señor* la frente arruga
Para encontrar variante en su magín:
—"Decía que con la sangre de tortuga
Pudiera usted alivio conseguir."

—"Estoy algo mejor.—Mamá, mañana
Ya podré ir á la misa de las seis."
—"No vaya à convertírsete en terciana:
Mejor será que vayas á las diez."

Hasta que pudo remojar su sopa
Don Paquito Andurriales y Charol:
—"Aquí no sé por qué, pero en Europa
No es matinal el mundo *comm' il faut.*"

Un oído sutil percibiría,
Allá entre las amigas, murmurar:
—"Matinal significa algo de día;
Lo en inglés no comprendo que dirà."

Entre tanto Don Paco entusiasmado
Y creyendo el murmullo, aprobador,
Sin cuidarse de ver si es escuchado,
Ha seguido espetando su sermón:

—"La mañana es rival de la hermosura
Y disputa su encanto á la mujer;
Serà porque en la luz clara y obscura
Se pierde la limpieza de la tez.

"Los pómulos se abultan, sombreados,
Y al redor de los ojos, cierto azul
Y en el centro sin brillo y papujados,
Como haciéndole gestos á la luz.

"Todo es pugna mortal con la belleza:
Y esa leucocitemia de la piel,
En desorden casero la cabeza,
Hace el donaire natural perder."

Como fantasmas, cual chinesca sombra
El joven bello sexo se escurrió;
Sin duda lo mullido de la alfombra
Hizo imperceptible la evasión.

El caso es, que se fueron poco á poco,
Dejando á Don Paquito disertar,
Como ellas lo miraban, como loco,
Delante del papá y de la mamá.

Aunque él es como aquellos trovadores
Que servían de gaya entretención
En los antiguos nobles comedores,
Y no exige un respeto superior.

Sigámoslas, lector, á ver si aciertas
A escuchar lo que opinan del Don Juan.....
¡Pero nos detuvimos! y las puertas
Cerraron ya, para ponerse á hablar.

Yo te diré que en estos conventículos
Se dejan los postizos y el corsé
Y los demás molestos adminículos,
Como la afectación y timidez.

Se olvida aquella cándida inocencia
Que nos hace creer que ángeles son,
Pues adoban la más leve ocurrencia
Con sales y picante tentador,

Y desquitan su afasia y sus ayunos
Mordiendo toda especie de manjar,
Desde bromas y motes importunos,
Hasta prójimo y carne de rival.

CUATRO SONETOS.

I.

Perdóname, bellísima torcaza,
Si, olvidando mi pobre suerte oscura,
Quise aspirar á la soberbia altura
En que brilla la firma de tu casa.

Es costumbre en las gentes de tu raza
Que conocen tan bien la horticultura,
Abonar con estiércol y basura
Sus matas de mastuerzo y calabaza.

Pero nunca pensé que tus desdenes,
Que parecían escrúpulos monjiles,
Provinieran de cuentas mercantiles,

Del tánto que yo tengo y que tú tienes;
Pues en los tiernos años juveniles
Pocos se ocupan tanto de esos bienes.

II.

No temas, no, preciosa proyectista,
Que mi empeño de amor te comprometa
Si voy alguna vez á la retreta
Y en tu rica *toilette* fijo la vista;

No hay que temer que en cortejarte insista
Espantando esa pobre gallareta
Que con todas tus artes de coqueta
Te has propuesto cazar, maquiavelista.

Inútil es, por tanto, tal exceso
De disgusto mostrar al encontrarme,
Para hacerte valer ante tu Creso.

Yo valgo lo que soy, sin un adarme;
Y ustedes se valoran por el *peso*.
De esa almoneda pues, debo alejarme.

III.

Pasaron dos sonetos, y el tercero
Voy trabajando con el mismo apuro;
Pero este afecta un poco á tu *futuro*,
Ya que el pasado se pasó y es cero.

¡Oh tú, que culto rindes al dinero
Y que aprecias en más un fuerte duro
Que un afecto leal, te lo aseguro:
No has de encontrar cariño verdadero!

¡Quiera Dios que el farol de tu riqueza
Por el camino del honor te lleve
Y que siga alumbrando tu belleza

Sin hacerse pedazos muy en breve.
Quiera Dios que tu artística cabeza
No se cubra jamás de luto ó nieve!

II.

No temas, no, preciosa proyectista,
Que mi empeño de amor te comprometa
Si voy alguna vez á la retreta
Y en tu rica *toilette* fijo la vista;

No hay que temer que en cortejarte insista
Espantando esa pobre gallareta
Que con todas tus artes de coqueta
Te has propuesto cazar, maquiavelista.

Inútil es, por tanto, tal exceso
De disgusto mostrar al encontrarme,
Para hacerte valer ante tu Creso.

Yo valgo lo que soy, sin un adarme;
Y ustedes se valoran por el *peso*.
De esa almoneda pues, debo alejarme.

III.

Pasaron dos sonetos, y el tercero
Voy trabajando con el mismo apuro;
Pero este afecta un poco á tu *futuro*,
Ya que el pasado se pasó y es cero.

¡Oh tú, que culto rindes al dinero
Y que aprecias en más un fuerte duro
Que un afecto leal, te lo aseguro:
No has de encontrar cariño verdadero!

¡Quiera Dios que el farol de tu riqueza
Por el camino del honor te lleve
Y que siga alumbrando tu belleza

Sin hacerse pedazos muy en breve.
Quiera Dios que tu artística cabeza
No se cubra jamás de luto ó nieve!

IV.

Me agrada tu doblez: te lo confieso,
Ya que así me libré de un compromiso
Que alcabo alguna vez era preciso
Deshacer con mi honor menos ileso.

Era un dogal atado á mi pescuezo
Que reteníame esclavo como un suizo;
Y aunque tácitamènte casi se hizo,
Yo estaba en respetarle hasta el exceso.

Pero (fuera el escrúpulo) es el caso,
Que tu modo de obrar es generoso,
Ya que tu tipo es de nobleza escaso,

Y habría sídome azás embarazoso
Seguir siendo Quijote, y dar el paso
Que hiciera de la Mancha á la Toboso.

EL DINERO.

Sea mi boca un rosquete,
Mi busto joroba y panza,
Mis piernas como tranchete,
Y mi andar como de danza;
Con tal que todos mis peros
Pesen en una balanza,
Y en la otra mis dineros.
Que otros cacen prez y honores
En torneos y batallas,
Usen cintas de colores
Y cruces y faramallas;
Por mi parte sólo quiero
Buen acopio de medallas,
Pero..... de puro dinero.
Si llego á echarme la toga,
No ha de picar mi conciencia
Patrocinar una droga
En secreta connivencia
Con quien maneje el pandero,
Para que den la sentencia
Partièndonos el dinero.
Pero para no arriesgarme
Por vía tan peligrosa,
Mejor sería enlazarme
Con una mujer *preciosa*,